

La Microeconomía y la Justicia Social

Carlos A. Saladrigas

Se aproxima el 2008, y con su llegada se cumplen 49 años de un experimento social que cautivó la imaginación de casi toda una nación y de una gran parte del mundo a su alrededor. Este experimento iba lleno de esperanzas de que resultara en un modelo de desarrollo que produjera resultados extraordinarios de crecimiento económico, prosperidad, igualdad y justicia social.

La nación Cubana invirtió mucho en este experimento. El costo fue muy alto. El País se dividió bruscamente, familias se separaron, millones se fueron al extranjero, muchos pagaron con sus vidas, y la nación subyugó libertades y derechos fundamentales al interés político de la Revolución. La diversidad de pensamiento que enriquece a las sociedades fue canjeada por una uniformidad intelectual que carece de imaginación y es incapaz de soñar.

Es inevitable, que aquellos que protagonizaron esa Revolución hoy se pregunten sobre que legado dejan. Nosotros los empresarios acostumbramos a evaluar los proyectos y las empresas por sus resultados. Pero todos los seres humanos, cuando contemplamos el umbral de nuestras vidas, compartimos la inquietud de preocuparnos por nuestro legado.

Las revoluciones son procesos de cambio que conllevan a algo distinto pero estable. No hay proceso revolucionario indefinido, ni país que lo resista. Después de casi cincuenta años de revolución vale preguntarse hacia donde va Cuba y que implicaciones tendrá para la Cuba del futuro. ¿Será una sociedad próspera, pero justa?

Es normal que muchos cubanos se pregunten si el costo invertido, los sacrificios hechos, la sangre y las lágrimas derramadas se justifican por los resultados producidos. Creo que la respuesta es bastante obvia pero innecesaria. Aunque es humano llorar por lo perdido, la economía nos presenta el concepto del costo hundido, sobre el cual solo se justifica mirar hacia el futuro. Hay que salvar los activos y los logros, sin importar su costo ni su justificación.

La Cuba de hoy nos presenta un panorama difícil pero alentador. Cuba es muy pobre, pero es pobre por diseño, no por destino. Hay en Cuba un capital humano extraordinario y recursos naturales bellos y fructíferos. En ocasiones anteriores, he descrito a Cuba como un país que se destaca en la administración de la pobreza, pero fracasa en la creación de la riqueza.

Pero la Cuba que amanece al 2008 enfrenta una gran disyuntiva. Si mantiene su curso actual estará destinada a deslizarse paulatinamente e irreversiblemente en la pobreza y el ignomio desesperante del tercer mundo. Sus importantes logros sociales, cada vez mas, van deshaciéndose a pedazos por la falta de recursos, y una infraestructura con un mantenimiento diferido de enormes proporciones. Cuba no tiene mas opción que cambiar. ¿Pero hacia dónde?

Si Cuba ha logrado destacarse en la administración de la pobreza, ha logrado lo que a casi todo el hemisferio le ha eludido. Solo le falta la creación de riqueza. No me las doy de gracioso ni de tonto, pero le falta lo mas fácil. Crear riquezas es fácil, si tan solo liberamos el espíritu empresarial del cubano. Para lograrlo, la Cuba del futuro tiene que aceptar cinco premisas que requieren cambios fundamentales.

Primero, reconocer que la justicia social no se logra repartiendo pobreza, sino solo se consigue a través de la creación de riqueza. Segundo, entender que la verdadera soberanía solo se logra a través de una economía interna productiva y fuerte. Tercero, que la justicia social no se consigue a través del control de la producción sino a través de la distribución de la riqueza creada y su prioridad en el gasto publico. Cuarto, aceptar que el empresario es el elemento fundamental de la creación de riquezas, porque este sueña, toma riesgos y se empeña en lograr sus sueños. El riesgo es el multiplicador del capital invertido. Quinto, internalizar la realidad que el cambio es necesario para el progreso y hay que fomentarlo en todas las esferas de la sociedad.

Ante esta gran oportunidad que enfrenta la Cuba del 2008, el grupo de Estudios de Cuba divulgó, el año pasado, su propuesta de que Cuba comience sus reformas económicas a través de la micro-economía, permitiendo la creación de pequeñas empresas, dejándolas emplear a otros, y desatando una nueva y profunda reforma agraria que libere a los campesinos y las cooperativas en la producción agropecuaria. Con el fin de impulsar y fomentar esta ola creadora de actividad económica, propusimos la creación de un fondo inicial de \$10 millones de dólares (que anticipamos logre

ascender a más de \$50 millones) para otorgar micro-créditos a estos empresarios. Recientemente, propusimos la creación de un fondo de inversión por el monto de \$300 millones de dólares, sin fines de lucro, con el fin de traer a la economía cubana, de una forma temprana, capital privado (private equity) para fomentar el desarrollo de empresas pequeñas y medianas, con una base de actividad económica ya establecida. Ambas propuestas pueden verse en detalle en el sitio Web de nuestra organización www.cubastudygroup.org.

El objetivo principal de estas dos propuestas es el de facilitar la disponibilidad de capital para acelerar el comienzo y desarrollo de la actividad económica en el país. Consideramos esencial para la soberanía cubana, que el capital extranjero no sea la única fuente de capital en Cuba, ni tampoco la principal. Hay que crear una base sólida de capital criollo que le produzca un rendimiento pujante a la inmensa inversión hecha por el país en el desarrollo del capital humano.

Para la construcción de esta Cuba del futuro, la diáspora cubana tiene mucho que ofrecer. Contrario a los estereotipos prevalentes, la gran mayoría de estos cubanos añoran regresar no para buscar que llevarse sino que llevar. Siempre les he dicho a mis hijos que he disfrutado más el sonar que el alcanzar. Ante lo que aparenta ser una brecha política insuperable, yo sueño que habrán líderes en Cuba capaces de tender los puentes y lanzar los cambios que tanto Cuba necesita, aunque tan siquiera sea en pos de un legado.